

cho un curso escolar, si esta educa-
s seguida por el estudio del hom-
se logrará alcanzar ni fuerza mental
lógica.
entrar en el exámen directo del
veniente que deben seguir los que
ultivar su espíritu, permitidme decir
acerca de la obra de preparacion,
vez intelectual y moral.
s preparar el espíritu á la recepcion
ad libertándolo de todas aquellas
que no tienen otro fundamento que
acion. Hay preocupaciones perso-
familia, preocupaciones de la niñez
en, preocupaciones de los hombres
ujeres, todas las cuales tienden á
se se vean las cosas como son en sí,
el espíritu de una manera indebida
ciones con nosotros mismos.
ocupacion personal nos inclina á pen-
ado bien de nosotros mismos, de
alentos, de nuestros conocimientos;
una palabra la que nos impide ver-
los demas nos ven. Es el grande
para el conocimiento propio, y fe-
nte de error, como que tuerce el ju-
ierte la voluntad. Desarrolla dentro
os mismos una tendencia á engañar-
to de lo que amamos ó aborrecemos.
ocupacion nacional es otra faz muy
esta debilidad universal. Cuán po-
res son capaces de formarse opinio-
as y justas de las costumbres y opinio-
naciones extranjeras! La enferme-
de espíritus superiores, es á este res-
nentable; sobre todo es el pecado
del pueblo inglés, el cual—si acaso no
na de la preocupacion que condeno—
omo el más estrecho é insular, en su
no, de todos los pueblos de la tierra.
a milagro que un inglés juzgue impar-
de los irlandeses, franceses, italianos
canos; y este defecto deplorable del
nacional, ha quedado estampado en
ra patria.
mericanos, más, probablemente, por
circunstancias que no estuvieron en
dominar que por otra cosa, son mé-
chos en su nacionalismo, aunque de
modo están libres de preocupaciones.
época pasada, al ménos, muy á men-
nacion culpables de la locura de con-
nuestra forma de gobierno como ideal,
lo que ninguna forma de gobierno de-
arse en abstracto buena ó mejor, sino
acion á las circunstancias en que se

bien nosotros, pueblo jóven, dimos en
tar desprecio por la antigüedad, ha-
os así superficiales y vanos.
hay necesidad, me parece, de adelantar
este asunto.
he dicho, una obra de preparacion
ñere directamente á la naturaleza mo-
como el espíritu debe estar exento de
aciones, la voluntad debe quedar libre
de la pasion. Es la voluntad perva-
que tuerce el juicio de la inteligencia.
es esclavo de la pasion raras veces
el honrado deseo de cultivar su espiri-

tu; y aun cuando lo quisiera, el tirano en cu-
yas manos ha rendido su alma, lo privaria de
poder para ello. Los placeres sensuales pro-
ducen debilidad en el sistema nervioso, la cual,
como consecuencia, trae una degeneracion en
las facultades intelectuales. Cómo puede haber
amor a la belleza sin respeto propio, y cómo
puede respetarse á sí mismo quien viola habi-
tualmente la santidad de su naturaleza?
«Nada, dice Ciceron, es tan nocivo, tan
funesto, como el libertinaje, el cual, si se le
da pávulo, concluye por apagar la misma luz
de la razon. Impide la reflexion, vanda los
ojos del espíritu, y dificulta el trato con la sa-
biduria.»
«Tengo la fuerte conviccion, dice Faraday,
uno de los más grandes hombres de ciencia de
este siglo, que esa parte de la educacion que con-
siste en enseñar al hombre á resistir sus descos
é inclinaciones hasta que logre sujetarlos á re-
gla, es la más importante de todas, no sólo en
cosas de filosofia natural, sino en todos los de-
partamentos de la vida diaria.»
La razon está sujeta de una manera maravi-
llosa al poder de la voluntad. Cuán fácilmente
damos crédito á lo que lisonjea nuestra vanidad
ó á lo que por cualquier motivo nos es agra-
dable!
Fácilmente convencemos á un hombre de
que lo que desea es bueno, pero generalmente
trabajamos en vano cuando la pasion aboga
contra nosotros.
En este indudable hecho psicológico se en-
cuentra la oculta causa de la impiedad de mu-
chos jóvenes. Tienen una conducta desarre-
glada, y la pasion trata de justificarla para con-
ta inteligencia, que viene así á ser juguete de
la voluntad pervertida.
Si preferis ver el asunto en otra luz, os diré
que lo que los franceses llaman *P' interiorité*—
compañía habitual con nuestros propios pensa-
mientos—es condicion esencial del desarrollo
mental. Pero este recogimiento es penoso para
el hombre sensual, que habiendo manciado el
santuario de su alma, no puede morar en
él en paz.
Qué placer puede hallar el padre en el seno
de su familia, cuando ha hecho traicion á la
esposa á quien juró amor, y ha echado baldon
sobre el nombre que sus hijos han recibido
de él?
A aquel, pues, que desee empezar la obra de
su propio adelantamiento le diré: tratad de
tener un vasto espíritu, del cual no sea capaz la
estrecha preocupacion de arrojar la luz de la
verdad; tened un corazon puro, dispuesto á
amar todo lo que sea digno de amor.
Después le pediré que tenga voluntad de
trabajar y perseverancia en el trabajo. El trabajo
es la gran ley del progreso, la condicion neces-
saria de todo adelanto. El que desea ser un
hombre educado debe tener valor; debe con-
sentir en verse olvidado por algun tiempo,
eclipsado por reputaciones improvisadas de
personas de su edad, que reciben los honores
con vergüenza, mientras que el otro tiene su
vida concentrada en el boton que la preserva y
la alimenta.
No es fácil, en verdad, en la florecencia de
la vida, en el entusiasmo de la recién adquirida

libertad, cuando manos hermosas alzan la copa
del placer, cuando ojos brillantes y labios son-
rientes convidan á la licencia,—no es fácil en-
tonces preferir el silencio y la soledad, y adoptar
una vida mas laboriosa y no ménos regular que
el forzado régimen de colegio. Esto no es
fácil, lo repito, pero así debe ser. No hay ca-
mino real para llegar al templo de la ciencia.

« A king of feasts and flowers, and wine and revel,
And love and mirth, was never king of glory. »

Siempre he oido preguntar,—y vosotros os
lo habreis preguntado tambien:—¿Qué se hacen
los jóvenes que año tras año salen de nuestros
colegios? ¿Qué viene á ser de ellos? Jamas
volvemos á cirlos mentar. En qué consiste
esto? Cesan de estudiar, cesan de cultivar su
espíritu, y se pierden en la multitud.

(Concluirá)

1264

FILOSOFIA POLITICA.

Es una fatalidad que la prensa tenga que es-
tar constantemente denunciando crímenes, y que
á pesar de invocar la vigilancia de las autorida-
des y la sancion moral, nada se adelante con eso
denunciar y lamentar crímenes. ¿Por qué las
autoridades son impotentes para reprimirlas?
¿Por qué la sancion moral no produce su
efecto?—Porque ni las autoridades ni la sancion
moral sirven de nada cuando les falta el apoyo
de la sancion religiosa. El grito de la conciencia,
único regulador de los actos humanos, es el que
tiene poder, cuando existe, para penetrar en esas
lúbricas y estúpidas orgias en que con cinismo
se blasfema de lo más sagrado, en esos antros
tenebrosos en que se dispone de la suerte de la
patria, de los intereses y de la vida de los ciuda-
danos. Allí donde no alcanzan las autoridades,
la constitucion, las leyes ni la sancion moral, la
conciencia es el único antemural, la única valla,
capaz de impedir cualquier crimen. Los predica-
dores del *comedamus et vivamus sensibiliter*, no
saben hasta qué punto son responsables de los
males que afligen á la sociedad. Lo peor de todo
es que lo hacen á nombre de la libertad y del
republicanismo, y los payos aceptan y aplauden
inocente y estúpidamente esas manifestaciones y
creen que es preciso divorciar al cristianismo de
la república y de la libertad para marchar á la
vanguardia de la ilustracion y del progreso. No,
ni la república ni la libertad excluyen el cris-
tianismo; antes por el contrario, tienen en él la
razon de su existencia, y el más firme y seguro
apoyo.—¿Quién proclamó más explícitamente el
sagrado dogma de la igualdad y de la fraternidad
humana, sino la moral cristiana?
Con razon el ilustre Castellvi y Pallarés ha
dicho: «Poco y muy poco habrá estudiado la su-
blimo doctrina del cristianismo, quien haciendo
alarde de liberalismo y republicanismo, y te-
niendo en sus labios constantemente las bellísi-
mas palabras 'libertad, igualdad, fraternidad',
se avergüenza de llamarse cristiano, y aun mo-
teje y se burle de los que empapados en el
espíritu del Evangelio, proclaman el más alto
grado de ciencia y de libertad para todos los
ciudadanos, bajo la forma más adecuada á su ci-
vilizacion, carácter, costumbres, &c.»
Si admirable es el orden que el hombre obser-
va en la naturaleza, así en lo imperceptible á sus
sentidos desnudos, como en lo inmensamente
grande, todo lo cual aturde al hombre; admira-
bilísimo es el orden con que Dios procedió para
constituir ese mismo orden que nos sorprende y
extasia. Todo es orden en la creacion, todo ar-
monía hasta los mismos contrastes, hechos neces-

penetró la luz del sol, cruzaron las puer-
tas quequerosas cavernas, bajaron por escaleras
oscuras, y despues escalaron entre dos pare-
cos que se parecian al álveo enjuto de
la fuente. La multitud les siguió al principio,
cuando subian por la escalera de caracol
inducia hasta el extremo de la torre, no
lo no les seguia nadie, sino que el es-
tado de la tempestad no era ya para ellos
que un murmullo ahogado como si les
se entordecido la violencia del huracán.
El carcelero se paró delante de una puerta
cuyo llave en una carradura que rechir-
rió empujando la puerta con esfuerzo:
Este es el número 105.
El agujero cuadrado, defendido por una
rejilla de hierro, abierto en lo alto de la
pared, y oculto en las tres cuartas partes de su

pobre médico, y no dudo que tambien haria él
mismo este calendario. Dame esa barra de
hierro.
Defarge llevaba aún en la mano el bota-fuego
y lo cambió por la barra de que iba armado
Juan. Volvióse entonces hácia la mesa y el
banco y los hizo pedazos.
—Levanta la luz, dijo con impaciencia al
carcelero. Registra estos pedazos de madera,
Juan; y mira con atencion. Toma mi cuchillo,
abre el jergon y examina bien la paja. ¿Más
alta la luz!
Lanzó una mirada amenazadora al carcelero,
penetró en la chimenea, alzó lo ojos, rompió
los barrotes y golpeó en las paredes. Se des-
prendió un poco de polvo y de cal, y despues
de volver la cabeza para evitar que le cayesen
en los ojos, registró minuciosamente las cenizas,
los agujeros y las mas insignifi-

llegaria á las casas consistoriales donde le es-
peraban sus jueces, y se salvaria, quedando sin
venganza la sangre del pueblo que despues de
tantos siglos de desprecio adquiria de pronto
el valor.
En medio de aquellas docas que aullaban y
de aquellas caras convulsas que rodeaban al go-
bernador, á quien sólo se le reconocia desde
lejos por su uniforme azul y su cinta encarnada,
se destacaba una mujer de rostro impassible.
—¡Allí está mi marido! gritó designando al
tabernero.
Después se acercó al anciano oficial; perma-
neció á su lado hasta el momento en que prin-
cipió á salir el cortejo; no se separó de él en
las calles por las cuales le conducia un grupo
de patriotas que llevaban á su cabeza á Defarge;
permaneció tambien á su lado tranquila y fria
cuando empezaron á herirle; á su lado é impa-

150

series para que resalte el orden con mayor fuerza y lucidez: orden en lo grande, orden en lo pequeño, orden en los detalles, orden en el conjunto, orden en las sustancias, ó en los seres, en su nunca interrumpida encadenación, orden en los fenómenos á cuya manifestación concurren fuerzas al parecer disimilares, si nos contentamos con atender á la superficie; leyes sujetas á principios, causas á su vez efectos, seres relacionados entre sí, y sus propias modificaciones rigorosamente adaptadas á su naturaleza, á sus medios y á su fin; admirable combinación y encadenamiento de seres y de hechos en principio, en medios y en fines, siempre convergentes á la solidaridad de un equilibrio preconcebido; una existencia y transformación continuas que roban á la nada su razón de no ser que tuviera antes del imperioso *fiat*; seres con sola existencia en apariencia pasiva y sujetos á fuerzas misteriosas; seres sin funciones iniciales ni de trasmisión, pero con funciones que pudiéramos llamar cósmicas ó del orden universal; seres con fuerza propia y existencia más activa, cuyo ímpetu primordial conservan y transmiten, pero limitada ó circunscrita, considerada individualmente, y trascendental al llegar á la época de propagación; seres con actividad de otro orden de vida á un principio de mas alta esfera en la escala de la creación cuya actividad se revela por grados, como por grados armonizados con esa actividad se manifiesta su organismo.

Por último, aparece el rey de la creación terrestre, sea del modo que nos enseña el Génesis, ó de otro que, sea el que fuere, será siempre inexplicable, no admitiendo la narración de Moisés. El es la cúpula del edificio grandioso salido ordenadamente de aquel supremo *fiat*, el hombre, mezcla providencial de fuerza y debilidad, de actividad sorprendente, de inteligencia superior á los demás seres de su género en la tierra, dotado de un signo supremo que le caracteriza; constituyéndolo en especie única, exclusiva por participación divina.

Os homini sublimis dedit, cœlumque tueri
Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.

Por la inteligencia, pues, ya lleva el hombre supremacía á los demás animales sus congéneres; mas esta inteligencia, por sí sola, le daría poca ventaja si no estuviera constantemente iluminada por la RAZÓN, á la cual debió su ser, su mayor superioridad general, de familia, de especie; mientras que la sola inteligencia, aunque por su mayor graduación en la escala de los seres daría al hombre suma superioridad sobre ellos, tiene una inherencia demasiada á la individualidad, para que forme un carácter genérico exclusivo y propio ó absoluto. Esto es, dando mayor claridad á nuestra idea: la inteligencia humana es siempre superior á la de los animales, de modo que entre el animal más inteligente y el hombre normal más rudo, hay un abismo. Pero esa inteligencia está, como la sensibilidad, desigualmente distribuida; mientras unos individuos y aun familias, la tienen poderosa y extensa, otros la tienen mediana y reducida y en algunos puede decirse que es rudimentaria. No así la razón, que es idéntica en todos los hombres que fueron, son y serán. En este sentido, así como la inteligencia es relativa, la razón es absoluta, porque no admite grados; rechaza por su misma íntima naturaleza al más y el menos, sea en potencia, sea en todo su desarrollo y plenitud: cada individuo tiene, no su parte de razón, sino que está dotado de razón; así como un círculo, por ejemplo, aunque sea mayor ó menor, no por eso es más ni menos círculo, así por ser un hombre más ó menos sensible ó más ó menos inteligente; no es más ó menos racional, más ó menos hombre, y ya tenemos una igualdad absoluta en el expresado sentido, base de la fraternidad universal, tan poco com-

prendida y peor cumplimentada. Aunque ni la razón ni la inteligencia son entidades, ni las diferencias genéricas que entre ambas acaso existen, afectan á su naturaleza, empero no se confunden porque la inteligencia sólo es un don, y la razón es además un desprendimiento y un carácter esencial, por cuya cualidad entra como elemento diferencial en la definición del hombre. Este desprendimiento da al carácter una importancia especial por su altísimo origen, por serlo de la Divinidad, por ser un destello, una participación suya, que da al hombre toda su elevación y dignidad; por cuya eminente circunstancia surge la precisa consecuencia de igualdad humana, que no podría dar la sola inteligencia. Esta, en íntimo consorcio con la razón, revela en todas sus operaciones el origen y carácter racional del ser que funciona, aun en aquellas operaciones que le son comunes con los seres inferiores.

¿Que es, pues, la razón? No trataremos de dar de ella una definición didáctica; pero vamos á hacer resaltar sus dotes supremos. Es el todo, es la esencia del hombre y siempre íntimamente ligada á la fe con lazos indisolubles; es el principio divino y vivificador por el cual lleva alta su frente, *ad sidera vultus*, por el que rasga en gran parte el velo con que la naturaleza se cubre; velo impenetrable para los demás seres de la tierra, y le muestra lo bello, lo sublime, lo necesario, lo absoluto, lo infinito, los principios, las leyes, la verdad eterna, siendo el hombre por esa facultad sublime la única criatura de este mundo, identificada en cierto modo con la Divinidad. Levantado el velo sólo en su parte mínima, el hombre se siente y se conoce hombre, sintiéndose á sí mismo con un poder que repele todo otro poder que no sea el de su creador y sus leyes eternas, y cada individuo consciente, se reconoce como un representante de la humanidad, sin diferencia de individualidades, de razas, de jerarquías, ni de potencias, porque se siente racional, y este sentimiento emana en él de reconocerse con derechos primitivos anteriores á toda asociación é ilegales en su existencia; pero legítimos en su uso, en su ejercicio en la sociedad.

Inteligencia y razón, he aquí los dos grandes elementos del hombre; pero hay otro que encadenado y á ellos derivado, como lo consiguientemente es de un antecedente lógico y cronológico, completa el organismo espiritual humano. Ese elemento es el sentimiento, fundamento completo y subordinado á la dirección que le dan las dos primeras facultades auxiliares por la educación. Entre la pluralidad que forma este tercer elemento, se encuentra el noble sentimiento religioso que da vida propia así al hombre *individuo*, como al conjunto *humanidad*, siendo el individuo y la sociedad quienes recogen sus inmensos beneficios si es puro y está cultivado y perfeccionado por la ciencia; porque la ciencia poniéndolo con su estudio analítico en relación con la sublime armonía de los innumerables mundos que forman el universo, lo ha conducido hacia el grande y luminoso principio de causalidad, no como si fuera una abstracción, sino como principio sustancial, cuya inmensa influencia comprende al gran todo sin mezcla ni confusión. La ciencia que con mucha propiedad podemos llamar novísima, amparándose de ese sentimiento universal, firmemente adherido al ser del hombre, le ha secuestrado de la maléfica dirección que le daba la que se ha dado en llamar ciencia moderna, que pretendiendo ilustrar su espíritu le hacia retroceder hacia el animalismo puro y al escandaloso y miserable "comedamus et bibamus, nullum pratum sit quod non pertrauseat luxuria nostra." Esa ciencia, novísima por sus "tibales" aspiraciones, no por su existencia, á cuya formación concurren la antropología, las matemáticas, la astronomía y en una palabra todas las ciencias, así de observa-

ción ó empíricas como las racionales, al advertir el desvío que en su nombre se imputaban espíritus preocupados ó mal avenidos con el elevado fin á que tiende, ha vuelto en sí y, tomando la dirección de la inteligencia y del sentimiento, ha mostrado al hombre que sin la fe y la firme convicción en la existencia de una suprema inteligencia creadora y directora de todas esas maravillas que nos rodean y arroban al hombre pensador, todo pierde su razón de ser, todo nos presenta la confusión y el caos, nos conduce todo á un laberinto sin salida, al anonadamiento; y testigo el pueblo sencillo que obra por imitación, de las aberraciones de la incredulidad y de la mofa que de su arraigado sentimiento religioso hacen esos hombres, quienes creen con un desdado de saber y menos expuestos que el al error, y hasta incapaces de caer en él. ¿Qué no hará ese pueblo? ¿Qué será de la sociedad? ¿Qué moral, qué ley, qué derecho, que orden, que respeto se podría invocar? Los que se precian de profesar lo que ellos llaman ciencia moderna, que no es más que la filosofía de las contradicciones, ¿se dignarán explicarnos qué sea ese conjunto *naturaleza* por más que invoquen el auxilio de Espinosa y recurran á la naturaleza *naturans* y á la naturaleza *naturata*? ¿Nos dicen si es posible un orden sin ordenador? ¿Cómo esa naturaleza ininteligente, ciega y fatal produce seres inteligentes? ¿Cómo el efecto es superior á su causa y el producto á su productor? ¿Si esa naturaleza que suponen increada tiene conciencia de sí misma? ¿Nada dice á su entendimiento y á su corazón ese organismo admirable del universo y el más admirable organismo espiritual? ¿Tendrán valor para creer de buena fe que el pensamiento no es sino una miserable secreción del cerebro, y la conciencia una función orgánica, sin que los arredre su pasmosa unidad? ¿Y no tienen fe en su propia razón? ¿Y esa razón á la que se debe la concepción de lo absoluto, de lo infinito, la bajarán nivelándola con el grosero y místico materialismo? ¿Y confundirán ese absoluto con lo relativo, ese necesario con lo contingente, ese infinito con lo finito?—Sí, tendrán ese triste valor, lo tendrán cuando lo han tenido para afirmar que el ser y la nada son idénticos. ¿Para qué no lo tendrán?—Poseer letra abierta para negociar toda clase de sofismas. En nuestro concepto los médicos, los naturalistas y los astrónomos, sean los que menos disculpa pueden alegar para dar tanta importancia á la materia.

Valor se necesita para hacer mofa del cristianismo puro, del verdadero cristianismo sellado en el Gólgota en nombre de la libertad y á la sombra de la república bien entendida. Creer que el cristianismo combate la libertad y que es incompatible con la república, cuando el cristianismo hace alianza con todas las formas de gobierno, y condena el absolutismo con toda la energía que da el profundo convencimiento, y favorece en toda su extensión la verdadera libertad, la libertad racional en todos sus aspectos y en todas sus aplicaciones, cuando las palabras igualdad y fraternidad le son deudoras de su exacta idea y de su aplicación universal, creer eso del cristianismo, digo, es el mayor de los absurdos que pueden cometerse; y si en esa suposición no hay ignorancia supina, hay la más insigne mala fe.

Por lo que á mí toca, yo sé muy bien á qué atenerme: sé que existo y que esa existencia no es casual, veo el orden admirable que reina hasta en la parte más insignificante de mi organización, y esto me basta para ver en ella la mano de un ordenador supremo, pues que sería el mayor absurdo concebir orden sin ordenador; me siento libre ó independiente para juzgar y para obrar; conozco que tengo voluntad propia y que sobre ella ninguna poder en el mundo puede influir; conozco que la armonía del orden moral exige un

tor cuyas olas destructoras se empujan con furia, cuya profundidad no se ha sondeado nunca y cuya fuerza no adivinó aún nadie; oleaje ciego y sin remordimiento, océano implacable, del cual se alzan brazos inflexibles, gritos de odio y de venganza, y rostros tan endurecidos por la miseria, que la compasión no puede ya marcar en ellos su sello.

Entre aquellas cabezas en que brillaba el faror unido á la embriaguez del triunfo, se veían catorce, divididas en dos grupos y cuyas facciones pálidas, rígidas y sin expresión contrastaban notablemente con el exceso de vida que rebosaba en las demás. Nunca el océano irritado arrojó de sus aguas restos más memorables; siete presos, cuyo sepulcro acababa de romper la tempestad, aparecían sobre la turba, cerrados y preguntándose si había llegado su última hora y si la alegría salvaje que manifestaban por su libertad era la de los espíritus infernales; y detrás de ellos siete cabezas que dominaban á las demás, siete cabezas cadavéricas cuyos párpados esperaban para levantarse

derrocán furiosos y rápidos cuanto encuentran, y su huella, enrojecida esta vez, no de vino sino de sangre, se borrará difícilmente!

CAPITULO XXII. 156

CRECE LA TEMPESTAD.

Habían trascurrido apenas ocho días desde que el arrabal de San Antonio, embriagado de alegría, dulcificaba la amargura de su pan negro y duro, y suplía la frugalidad de su comida con abrazos fraternales, cuando encontramos nuevamente á la señora Defarge en su mostrador, presidiendo como de costumbre el servicio de la taberna.

No adornaba rosa alguna su cabeza, porque el gremio de los agentes de policía manifestaba hacia ocho días una extrema repugnancia en visitar los dominios del santo patron, y los reverberos de sus angostas calles tenían un balanceo de funesto augurio para ellos.

que lo mismo sabían hacer médua que desgarrar.

Se había verificado una transformación profunda en el aspecto del arrabal de San Antonio; hacia siglos que se estaba trabajando allí sin descanso, pero los últimos martillazos habían hecho resaltar poderosamente la expresión de la efigie. La señora Defarge lo advertía con un sentimiento de aprobación reprimida, como correspondía al jefe de las mujeres del barrio. Una de las colegas hacía médua á su lado: era la obesa y rubicunda esposa de un pobre droguero, madre de dos hijos, y que en el desempeño del cargo de segunda de la tabernera se había conquistado ya el lisonjero sobrenombre de La Venganza.

—No oyes? dijo esta mujer.

Como un reguero de pólvora que desde el extremo del arrabal hubiera llegado hasta la puerta de la taberna y se hubiese inflamado de pronto, venía un murmullo creciendo desde los límites de San Antonio.

—Es Defarge, dijo la tabernera. ¡Silencio!

vida y por cumplimentada. Aunque ni la inteligencia sus entidades, ni las ideas genéricas que entre ambas acaso existan a su naturaleza, empero no se confunde que la inteligencia sólo es un don, y la razón un desenvolvimiento y un carácter del, por cuya cualidad entra como elemento esencial en la definición del hombre. Este desenvolvimiento da al carácter una importancia esencial por su altísimo origen, por serlo de la Divinidad, por ser un destello, una participación suya, da al hombre toda su elevación y dignidad; cuya eminente circunstancia surge la preciosa armonía de igualdad humana, que no podría ser la sola inteligencia. Esta, en íntimo consorcio con la razón, revela en todas sus operaciones el carácter racional del ser que funciona, en aquellas operaciones que le son comunes los seres inferiores.

¿Pues, pues, la razón? No trataremos de darle una definición didáctica; pero vamos a resaltar sus dotes supremos. Es el todo, la esencia del hombre y siempre íntimamente unida a la fe con lazos indisolubles; es el principio y justificador por el cual lleva alta su voz, *et ubera vocatus*, por el que rasga en gran parte el velo con que la naturaleza se cubre; velo impenetrable para los demás seres de la tierra, muestra lo bello, lo sublime, lo necesario, lo infinito, lo eterno, los principios, las leyes, la vida eterna, siendo el hombre por esa facultad la única criatura de este mundo, idéntica en cierto modo con la Divinidad. Levanta el velo sólo en su parte mínima, el hombre se siente y se conoce hombre, sintiéndose unido con un poder que repele todo otro que no sea el de su creador y sus leyes, y cada individuo consciente, se reconoce un representante de la humanidad, sin distinción de individualidades, de razas, de jerarquías, ni de potencias, porque se siente racional, el sentimiento emana en él de reconocerse con los primitivos anteriores a toda asociación estable en su existencia; pero legislables en él, en su ejercicio en la sociedad.

Inteligencia y razón, he aquí los dos grandes elementos del hombre; pero hay otro que encadena y de ellos derivado, como lo consiguiente de un antecedente lógico y cronológico, es el organismo espiritual humano. Ese elemento es el sentimiento, fenómeno completo y dirigido a la dirección que le dan las dos grandes facultades auxiliares por la educación. Es la pluralidad que forma este tercer elemento encuentra el noble sentimiento religioso su vida propia así al hombre *individuo*, como conjunto *humanidad*, siendo el individuo y la humanidad quienes recogen sus inmensos beneficios, puro y está cultivado y perfeccionado por la fe, porque la ciencia poniéndolo con su esbozo analítico en relación con la sublime armonía de los innumerales mundos que forman el universo, lo ha conducido hacia el grande y luminoso principio de causalidad, no como si fuera una abstracción, sino como principio sustancial, inmensa influencia comprende al gran todo, revela ni confusión. La ciencia que con multiplicidad podemos llamar *novísima*, impregnada de ese sentimiento universal, firmemente arraigado al ser del hombre, le ha secuestrado de la metafísica dirección que le daba la que se ha dado llamar ciencia moderna, que pretendiendo por su espíritu le hacia retroceder hacia el materialismo puro y al escandaloso y miserable melancólico *et bibamus, nullum pratum sit non pertransit luxuria nostra.* Esa ciencia, *novísima* por sus nobles aspiraciones, no su existencia, a cuya formación concurren la geología, las matemáticas, la astronomía y la palabra todas las ciencias, así de observa-

ción ó empíricas como las racionales, al advertir el desvío que en su nombre se imprimían espíritus preocupados ó mal avenidos con el elevado fin a que tiende, ha vuelto en sí y, tomando la dirección de la inteligencia y del sentimiento, ha mostrado al hombre que sin la fe y la firme convicción en la existencia de una suprema inteligencia creadora y directora de todas esas maravillas que nos rodean y arroban al hombre pensador, todo pierde su razón de ser, todo nos presenta la confusión y el caos, nos conduce todo a un laberinto sin salida, al anonadamiento; y testigo el pueblo sencillo que obra por imitación, de las aberraciones de la incredulidad y de la mofa que de su arraigado sentimiento religioso hacen esos hombres, quienes creen son un dechado de saber y menos expuestos que él al error, y hasta incapaces de caer en él. ¿Qué no hará ese pueblo? ¿Qué será de la sociedad? ¿Qué moral, qué ley, qué derecho, qué orden, qué respeto se podría invocar? Los que se precian de profesar lo que ellos llaman ciencia moderna, que no es más que la filosofía de las contradicciones, ¿se dignarán explicarnos qué sea ese conjunto *naturalidad* por más que invoquen el auxilio de Espinosa y recurran a la *naturaleza naturans* y a la *naturaleza naturata*? ¿Nos dirán si es posible un orden sin ordenador? ¿Cómo esa naturaleza ininteligente, ciega y fatal produce seres inteligentes? ¿Cómo el efecto es superior a su causa y el producto a su productor? ¿Si esa naturaleza que suponen increada tiene conciencia de sí misma? ¿Nada dice a su entendimiento y a su corazón ese organismo admirable del universo y el más admirable organismo espiritual? ¿Tendrán valor para creer de buena fe que el pensamiento no es sino una miserable secreción del cerebro, y la conciencia una función orgánica, sin que los arredre su pasmosa unidad? ¿Y no tienen fe en su propia razón? ¿Y esa razón a la que se debe la concepción de lo absoluto, de lo infinito, la rebajarán nivelándola con el grosero y mustio materialismo? ¿Y confundirán ese absoluto con lo relativo, ese necesario con lo contingente, ese infinito con lo finito?—Si, tendrán ese triste valor, lo tendrán cuando lo han tenido para afirmar que el ser y la nada son idénticos. ¿Para qué no lo tendrán?—Poseen letra abierta para negociar toda clase de sofismas. En nuestro concepto, los médicos, los naturalistas y los astrónomos, son los que menos disculpa pueden alegar para dar tanta importancia a la materia.

Valor se necesita para hacer mofa del cristianismo puro, del verdadero cristianismo sellado en el Gólgota en nombre de la libertad y a la sombra de la república bien entendida. Creer que el cristianismo combate la libertad y que es incompatible con la república, cuando el cristianismo hace alianza con todas las formas de gobierno, y condena el absolutismo con toda la energía que da el profundo convencimiento, y favorece en toda su extensión la verdadera libertad, la libertad racional en todos sus aspectos y en todas sus aplicaciones, cuando las palabras igualdad y fraternidad le son deudoras de su exacta idea y de su aplicación universal, creer eso del cristianismo, digo, es el mayor de los absurdos que pueden cometerse; y si en esa suposición no hay ignorancia supina, hay la más insignificante fe.

Por lo que a mí toca, yo sé muy bien a qué atenerme: sé que existo y que esa existencia no es casual, veo el orden admirable que reina hasta en la parte más insignificante de mi organización, y esto me basta para ver en ella la mano de un ordenador supremo, pues que sería el mayor absurdo concebir orden sin ordenador; me siento libre é independiente para juzgar y para obrar; conozco que tengo voluntad propia y que sobre ella ningún poder en el mundo puede influir; conozco que la armonía del orden moral exige un

regulador que dependa de ella misma, que no venga de fuera, para que esa libertad no sea limitada por otra cosa que no sea la misma libertad, y ese regulador intrínseco no puede ser otro que la razón, la conciencia y la fe, regulador indispensable para que los actos humanos sean los que deben ser, y la libertad tenga la pureza y la importancia que debe tener. La conciencia en el orden moral es lo que el iris en el orden físico: el iris colocado dentro del mismo órgano de la visión, tan débil como la tela de una araña, con una circunferencia de poquitas líneas, cotado por la providencia de una sensibilidad exquisita a la acción de la luz, juega con una gradación admirable, mide todos los rayos de luz que encierra la tierra y la bóveda celeste, perfilando con una nitidez admirable todos los objetos para presentarlos a la retina maravillosamente preparados para la visión, para que el hombre goce, poniendo sus órganos interiores en íntima relación con la creación entera, es decir, poniendo toda la creación dentro de un ser tan pequeño como el hombre, para que pueda juzgar de ella y gozar. Pero; ¿y del que toque ese regulador! en el instante mismo desaparecerán todas esas maravillas como por encanto y quedará sumido en la más profunda oscuridad y secuestrado de toda la creación.

Del mismo modo, el orden moral necesita y tiene un regulador que dé a la libertad y a los actos humanos toda la limpieza que exige la armonía social: ese regulador es la conciencia, la razón y la fe: el que las desatienda quedará convertido en un ente perjudicial a la sociedad.

Por más que las autoridades vigilen, por más leyes que se den, las autoridades quedarán en sus gabinetes y las leyes en sus estantes, y la sanción moral desvirtuada y corrompida pasará a ser una quimera.

Juan de Dios Tavera B.

FERROCARRIL DEL NORTE.

CAPACIDAD FINANCIERA DEL PAIS PARA RESPONDER POR UN EMPRÉSTITO DE \$ 20,000,000.

(Continuación)

Cargas que ya pesan sobre nuestro Tesoro.

La deuda interior y exterior del país impone un gasto anual de \$ 1,250,000, como hemos visto ya; pero no todo este desembolso tiene carácter permanente, y una parte de él cesará dentro de pocos años.

Es deuda de carácter permanente la exterior, cuyo servicio de intereses exige todos los años.....\$ 400,000
También lo son las de escuelas y hospitales, que cuestan..... 120,000
Y la de la desamortización, que pide 100,000

Total.....\$ 680,000

Podemos, pues, establecer que la deuda pública actual impone al Tesoro un gravamen permanente de \$ 700,000 anuales, ó sea de la quinta parte de las rentas públicas en la actualidad.

Nos falta examinar el período en que las deudas flotante y exigible dejarán de pesar sobre nuestros recursos.

Esta deuda se divide así:

	Capital.	Amortiz. Anual.
Renta al portador, que en la actualidad puede estimarse en.....	\$ 4,000,000	300,000
Vales sin interes.....	350,000	
Empréstito de 1863.....	120,000	125,000
Indemnización á extranjeros.....	750,000	37,500
Bonos flotantes del 3 por 100.....	1,500,000	37,500

Totales.....\$ 6,720,000 570,000

sean furiosos y rápidos cuanto encuentran, huele, enrojecida esta vez, no de vino de sangre, se borrará difícilmente!

CAPITULO XXII.

CRECE LA TEMPESTAD.

habían trascurrido apenas ocho días desde el arrabal de San Antonio, embriagado de dulzura, se iba a embriagarse de su pan negro y duro, y suplía la frugalidad de su vida con abrazos fraternales, cuando entramos nuevamente a la señora Defarge en el tabernero presidiendo como de costumbre el consejo de la taberna.

ornaba una rosa alguna su cabeza, porque uno de los agentes de policía manifestaba un odio a una extrema repugnancia en los días santos del santo patron, y los rostros de las angostas calles tenían un balan-

que lo mismo sabían hacer métrica que desgarrar.

Se había verificado una transformación profunda en el aspecto del arrabal de San Antonio; hacia siglos que se estaba trabajando allí sin descanso, pero los últimos martillazos habían hecho resaltar poderosamente la expresión de la efigie. La señora Defarge lo advertía con un sentimiento de aprobación reprimida, como correspondía al jefe de las mujeres del barrio. Una de las colegas hacia métrica a su lado: era la obesa y rubicunda esposa de un pobre droguero, madre de dos hijos, y que en el desempeño del cargo de segunda de la taberna se había conquistado ya el honorífico sobrenombre de La Venganza.

—No oyes? dijo esta mujer.

Como un reguero de pólvora que desde el extremo del arrabal hubiera llegado hasta la puerta de la taberna y se hubiese inflamado de pronto, venía un murmullo creciendo desde los límites de San Antonio.

—Hay noticias de él.

—No murió? exclamaron todas las voces.

—Insensatos! Tenía tanto miedo de nosotros, y con razón, continuó el tabernero, que se hizo pasar por muerto y se mandó celebrar un magnífico entierro, pero vive como nosotros. Le han encontrado en una aldea donde estaba oculto, y le han traído; le acabo de ver. Le han conducido a las casas consistoriales, donde muy pronto quedará despachado. Razon tenía de temernos; ¿no es cierto que tenía razón?

Si aquel anciano de setenta años hubiera podido dudar de lo que tenía que temer, se habría convencido al oír la imprecación que respondió al tabernero.

Un profundo silencio siguió al tumulto. Defarge y su mujer se miraron. La Venganza bajó los ojos, y se oyó el sordo redoble de un tambor que tenía debajo de la mesa.

—Patriotas, dijo el tabernero con voz firme, estais prontos a seguirme?

157/

EL TRADICIONISTA.

Se publica en Bogotá martes, jueves y sábado. Un trimestre vale \$ 1 20, que se pagará adelantados. Un año \$ 8 con derecho a una prima.

Se publican Anuncios de 10 líneas ó ménos, por 50 centavos y á razón de 5 centavos las líneas excedentes de lo, primera insercion, y por la mitad del precio primitivo cada una de las veces siguientes. A los Anuncios que se inserten más de 20 veces se les hará una rebaja de 15 por 100.

Se insertan Remitidos, previa acuerdo de la Redaccion, á razón de \$ 8 por columna. Los originales que se remitan á esta imprenta no serán devueltos.

Los pedidos y correspondencia se dirigirán al infrascrito Administrador de El Tradicionista, calle de Santa Marta, número 11, Bogotá.

Recibimos oro y sellos ó estampillas de correos nacionales en pago de suscripciones al Tradicionista.

FRANCISCO J. CARO.

Correspondencia administrativa.

Sr. don J. N. G.—Santa Rosa de Viterbo.—Recibimos \$ 4 valor de su suscripcion al Tradicionista por el 2.º trimestre (1874). Remitiremos el periódico al señor don T. G.

Sr. don J. P. E.—Suzuma.—Recibimos dos pesos del señor M. D. R. valor de la suscripcion de V. al 2.º trimestre de nuestro periódico (1874).

Sr. don C. D.—Vergara.—Recibimos dos pesos del señor don M. D. R. valor de la suscripcion de V. al 2.º trimestre de nuestro periódico (1874).

Sr. don E. M.—Corrales.—(C. c. junto). El señor don L. A. M. nos entregó pesos 40 de ley, valor de las cinco suscripciones anuales á nuestro periódico (1874) de los señores J. M. P., A. A., E. V., J. N. R. y E. M. Damos á V. las gracias por todos sus buenos oficios.

ADVERTENCIA.

La nueva tarifa de correos impone un derecho de cuatro centavos por cada número de periódico que se despache para el extranjero. Precio tan extravagante (hasta en el escogimiento de la cifra numérica) nos obliga á disminuir nuestros canjes, y no despacharemos sino los más indispensables para no dejar de saber todo lo importante de lo que pasa por fuera. Si nuestra empresa, apenas fundada, tendria que pagar por sus canjes de 20 á 30 pesos mensuales, segun la nueva tarifa, es de presumirse que las demás empresas tipográficas quedarán aun más gravadas. Nadie se opone á que el Gobierno cobre algo por la conduccion de periódicos, pero no un precio tan subido. Cada número del Tradicionista vale 16 centavos; de modo que el derecho in-

CAUCA.

Publicamos con mucho gusto los párrafos de una carta dirigida á uno de nuestros más distinguidos amigos, referentes al establecimiento de Escuelas Cristianas.

Pasto, Junio 4 de 1874.

Mi más respetado y querido amigo:— Soy el Presidente del Consejo directivo de los padres de familia, que dirige la empresa de fundar las Escuelas Cristianas, y por eso es exacto lo que á esto respecto lo comunico: 1.º Tenemos colectados sólo en la ciudad de Pasto doce mil seiscientos pesos de ocho décimos para hacer frente á la compra de un local conveniente, que ya lo tenemos, a los útiles y mobiliario y á la renta por tres años para sostener á los profesores, entrando en los gastos de los recursos de viaje de los profesores desde Europa; 2.º Hemos remitido desde agosto del año anterior cuatro mil pesos de ley á Francia para todos los útiles y marcha hacia nosotros de los Hermanos que nos corresponden; 3.º Usted sabe que de Pasto salió la iniciativa para los demás centros de poblacion del Estado del Cauca y aun para el resto de la Republica; 4.º Que unidos los Consejos directivos de Pasto, Popayan y Cali constituyeron sus apoderados en Roma y en Paris, en el primer punto al Eminentísimo Cardenal Barrilli cerca de nuestro Padre Santo Pio IX el grande, y para el segundo punto á los honorables compatriotas nuestros señores Torres Caicedo y Velez Barrientos; 5.º Que las gestiones en Roma fueron fructuosas, y como resultado de ellas comprometió el Padre Santo al finado Hermano Felipe para fundar nuestras escuelas del Cauca; 6.º El Hermano Calixto que le sucedió en la superioridad, á virtud de las diligencias de nuestros comisionados en Paris, alistó los Hermanos, ó sea la Comunidad de trece que habiamos pedido, para que saliese prontamente para el Cauca; 7.º Mas el estado político de Francia amenazada de guerra por los prusianos é italianos, y la última ley de conscripcion militar han impedido hasta hoy la salida para el Cauca de la Comunidad de Hermanos; 8.º Esto sucedia hasta el 14 de marzo, á cuya fecha alcanza la última correspondencia que tengo de Paris, pero nuestros comisionados esperaban que tuviese buen resultado un empeño diplomático que tenia concertado el señor Torres Caicedo cerca del gabinete del general MacMahon; 9.º Tengo ya una noticia comunicada por el último correo desde Quito, que el Hermano Visitador general en el Ecuador ha dado al doctor José F. Zaruma, diciéndole que los Hermanos se reunian en Francia para salir hacia el Cauca. Ya ve, pues, que es probable el buen resultado de la indicada gestion ó empeño diplomático. Y

En cuanto á la redaccion del periódico, ella continuará, colectivamente, á cargo de los señores D. M. A. Caro y Martinez Silva, que sucesivamente la han desempeñado, y de sus consuetudinarios colaboradores, entre los cuales debemos mencionar á los señores Groot, Gutierrez Vergara y D. Francisco J. Caro.

En dias pasados consultamos á nuestros lectores sobre la conveniencia de elevar á diaria esta publicacion. Por los datos hasta ahora recibidos vemos que nuestros suscritores, en su mayoría, desean más bien que *El Tradicionista* salga, como salia al principio, sola una vez por semana, con la correspondiente rebaja en el precio de la suscripcion, y condensada la redaccion de las noticias, de modo que ese solo número contenga aproximadamente lo mismo que los tres que ahora se publican.

Y este cambio será tanto más justificado, cuanto cerrado ya el Congreso, y no existiendo, al ménos por ahora, agitadas cuestiones políticas que requieran diario debate, basta para las noticias interiores que habrá que dar, un número semanal, cuya redaccion puede ser así más cuidadosa y esmeradamente servida.

Acomodándonos á este deseo de la mayoría de nuestros suscritores, desde el próximo número, 1.º del 2.º semestre del año 3.º *El Tradicionista* aparecerá los martes, con redaccion más condensada y sustanciosa.

En consecuencia, para los nuevos suscritores el periódico valdrá sólo

tir que ninguna circunstancia de poca significacion venga á turbar este arreglo. Siento tener que ser breve cuando el asunto que estoy tratando requiere largo desarrollo. Cómo estudiar y qué estudiar son problemas que llaman la atencion de los mas profundos pensadores del siglo, y cuya solución no se hallará quizá sino en una perfecta filosofia de la educacion, que todavia no ha sido escrita. Sin aspirar, pues, á ser profundo ni completo, trataré de ser práctico. Estudiar, como ya lo he dicho, vale trabajar con el entendimiento. La inteligencia se desarrolla por la union con la verdad, por la asimilacion del conocimiento, que jamas se alcanza sino por la aplicacion directa del sujeto pensante al objeto pensado. Esta continuada aplicacion,—en otros términos, la atencion,—es difícil; cansa el espíritu y fatiga el cuerpo. Leer no es estudiar. He conocido personas de una extremada pereza intelectual que tenian pasion por la lectura. Leer no requiere esfuerzo mental, y sólo exige aquella especie de atencion necesaria para formarse una idea vaga de las sentencias á medida que van pasando por la imaginacion. Un hombre puede leer todos los libros de la librería de Astor, y adquirir tantos conocimientos como agua puede quedar en un tamiz por el cual se ha hecho pasar una corriente. La lectura desatenta, sin discriminacion, confunde el espíritu, y si se persevera en ella, hace adquirir hábitos incompatibles con el juicio recto y claro. Lo importante en la educacion no es tanto adquirir conocimientos, sino robustecer y desarrollar la inteligencia, para prepararla á resolver con fruto los problemas que interesan particularmente al hombre como ser racional.

Mas no vayais á creer por esto que sea mi ánimo tratar de disuadiros de cultivar la aficion á la lectura. Al contrario, si este gusto no lo teneis, debeis adquirirlo, si aspirais á hacer progresos en la obra de la propia educacion. Leed, pues, pero leed con reflexion y con cuidado. Uno debería leer en su escritorio con la pluma en la mano, tomando nota de los pensamientos notables, de las construcciones elegantes y expresivas; juzgando las ideas del autor ante las grandes verdades y principios fijos; rechazando lo que es falso, asimilándose lo que es justo. No creais que tengo la menor intencion de estimularlos á haceros autores;

ES
Y GO.
18023
708.
POK

ROS.
alocu-
te suz-
ten las
locena.
ocenas.
doctor

TTIVOS
nes, he-
mbres y
le para
ides bi-
do los
O.—Re-
des del
pp.
desagra-
cómoda
laudo un
S.—Con-